

*Semana del
18 al 24 feb.
2001*

¹ Juan 3:20-21 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

Por ultimo, el pecado nos ira separando de la visión beatifica. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo de perdonarnos y de limpiarnos de toda contaminación de carne o del espíritu. Si rehusamos de reconocer y de arrepentirnos nos ira endureciendo el corazón y poco a poco la vida de oración se perderá.

Podemos hacer un auto-examen fácilmente, pues hay tres cosas que nos indica como estamos. El espíritu de oración, la comunión con los hermanos y con los en casa, y el amor para la lectura de la Palabra. Cuando vamos a Dios en oración, examinemos nuestra vida, no según nuestra conciencia o nuestro razonamiento y auto justicia, sino según la Palabra de Dios. Si guardo iniquidad Dios no me escuchará. Dios mira al que es limpio de manos y limpio de corazón.

La verdad es algo que se practica, no algo que recitamos y aplicamos a otros. La casa edificada sobre la roca es la casa que pone las palabras de Cristo por obra. La tormenta no podrá mover la persona que vive la palabra de Dios. Acerquémonos pues, ahora mismo limpiando nuestros corazones, pues Dios nos invita a venir.

*Semana del
18 al 24 feb.
2001*

¹ Juan 3:20-21 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

Por ultimo, el pecado nos ira separando de la visión beatifica. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo de perdonarnos y de limpiarnos de toda contaminación de carne o del espíritu. Si rehusamos de reconocer y de arrepentirnos nos ira endureciendo el corazón y poco a poco la vida de oración se perderá.

Podemos hacer un auto-examen fácilmente, pues hay tres cosas que nos indica como estamos. El espíritu de oración, la comunión con los hermanos y con los en casa, y el amor para la lectura de la Palabra. Cuando vamos a Dios en oración, examinemos nuestra vida, no según nuestra conciencia o nuestro razonamiento y auto justicia, sino según la Palabra de Dios. Si guardo iniquidad Dios no me escuchará. Dios mira al que es limpio de manos y limpio de corazón.

La verdad es algo que se practica, no algo que recitamos y aplicamos a otros. La casa edificada sobre la roca es la casa que pone las palabras de Cristo por obra. La tormenta no podrá mover la persona que vive la palabra de Dios. Acerquémonos pues, ahora mismo limpiando nuestros corazones, pues Dios nos invita a venir.

Nº 3

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel •

*Semana del
28 ene. al 3 feb.
2001*

^{2ª} Corintios 4:16-18 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Uno de los impedimentos mayores a la oración privada es el desánimo. Pablo nos anima diciendo que nuestra aflicción es momentánea y pasajera; además sabemos que esta produciendo en el creyente un gran peso de gloria, superando todo lo que podemos imaginar. Mas allá de todo calculo, una gloria transcendente, y una bendición que nunca pasará.

Por lo tanto, nos dice que no seamos desanimados, sin espíritu, cansado y debilitado en nuestra fe. Aunque el hombre exterior se va gastando, y sentimos los dolores del cuerpo que sufre con diversas aflicciones, el hombre interior se va renovando día por día.

Teniendo esta confianza, que todas cosas obran para bien para aquellos que aman a Dios y son los llamados según su propósito, no perdamos nuestra confianza, pues fiel es El que ha prometido y que también terminara lo que ha empezado en nosotros.

Acerquémonos, pues, confiadamente, pues si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?

Nº 3

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel •

*Semana del
28 ene. al 3 feb.
2001*

^{2ª} Corintios 4:16-18 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Uno de los impedimentos mayores a la oración privada es el desánimo. Pablo nos anima diciendo que nuestra aflicción es momentánea y pasajera; además sabemos que esta produciendo en el creyente un gran peso de gloria, superando todo lo que podemos imaginar. Mas allá de todo calculo, una gloria transcendente, y una bendición que nunca pasará.

Por lo tanto, nos dice que no seamos desanimados, sin espíritu, cansado y debilitado en nuestra fe. Aunque el hombre exterior se va gastando, y sentimos los dolores del cuerpo que sufre con diversas aflicciones, el hombre interior se va renovando día por día.

Teniendo esta confianza, que todas cosas obran para bien para aquellos que aman a Dios y son los llamados según su propósito, no perdamos nuestra confianza, pues fiel es El que ha prometido y que también terminara lo que ha empezado en nosotros.

Acerquémonos, pues, confiadamente, pues si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?

*Semana del
4 al 10 feb.
2001*

^{2ª} Corintios 9:8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

A veces, no podemos ver con claridad el camino que Dios esta trazando para nosotros. Al no ver respuesta año tras año, la fe flaquea. Nos sentimos abrumados para fortalecer nuestra fe y animarnos a continuar.

A veces, cuando no vemos ninguna esperanza en el horizonte somos tentados a tirar la toalla y dejar de orar. El profeta vio una pequeña nube, de forma de una mano, y eso era suficiente para que se prepare para recibir la contestación a su oración. Al flaquear la fe, perdemos la gana de orar, y se contrista el Espíritu Santo. Cuando perdemos el espíritu de oración, las promesas de Dios parecen un espejismo en un desierto, inalcanzable e irreal.

En estos momentos debemos creer que la primavera vendrá otra vez, las rosas florecerán, el amor brotara de nuevo, habrá luz al final del túnel. Dios nos dará su gracia en abundancia en cada circunstancia para que podamos abundar en cada obra de caridad que hacemos. Aunque no hemos recibido lo que hemos pedido, Dios nos dará lo que necesitamos.

Dios dijo a Pablo, "Bástate mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad."

*Semana del
4 al 10 feb.
2001*

^{2ª} Corintios 9:8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

A veces, no podemos ver con claridad el camino que Dios esta trazando para nosotros. Al no ver respuesta año tras año, la fe flaquea. Nos sentimos abrumados para fortalecer nuestra fe y animarnos a continuar.

A veces, cuando no vemos ninguna esperanza en el horizonte somos tentados a tirar la toalla y dejar de orar. El profeta vio una pequeña nube, de forma de una mano, y eso era suficiente para que se prepare para recibir la contestación a su oración. Al flaquear la fe, perdemos la gana de orar, y se contrista el Espíritu Santo. Cuando perdemos el espíritu de oración, las promesas de Dios parecen un espejismo en un desierto, inalcanzable e irreal.

En estos momentos debemos creer que la primavera vendrá otra vez, las rosas florecerán, el amor brotara de nuevo, habrá luz al final del túnel. Dios nos dará su gracia en abundancia en cada circunstancia para que podamos abundar en cada obra de caridad que hacemos. Aunque no hemos recibido lo que hemos pedido, Dios nos dará lo que necesitamos.

Dios dijo a Pablo, "Bástate mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad."

*Semana del
11 al 17 feb.
2001*

Colosenses 3:18-19 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Otro impedimento a la oración son los roces domésticos y con los hermanos de la Iglesia. El resentimiento puede infectar el espíritu y ahogar los deseos de orar. Al no tener el gozo de una comunión íntima con el Señor, nos hundimos en los quehaceres, actividades, negocios o placeres de la vida. Estas cosas, como la hierba mala, van ahogando la vida espiritual y la oración se pierde.

Cuando la oración mengua, la vida espiritual sufre. Saturándonos con la palabra, con la disposición de obedecerla y ponerla en practica, el espíritu se renovara. La Palabra limpia el corazón, purifica el alma y nos restaura la comunión con Dios.

No podemos engañarnos pensando que tenemos una buena relación con Dios y no cumplir con los deberes domésticos o con los hermanos. Si andamos en luz, como Él esta en luz, tenemos comunión con Dios y con los hermanos. El resentimiento es como un ácido que va deteriorando todo lo que toca y contamina aun las obras buenas.

La rebelión contra la autoridad establecida por Dios es una rebelión contra Dios, y el espíritu de oración se aparta de nosotros. Antes de traer nuestra ofrenda a Dios, debemos arreglar cuentas con los que nos han ofendido o personas que hemos faltado. El que encubre su pecado no prosperará.

*Semana del
11 al 17 feb.
2001*

Colosenses 3:18-19 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Otro impedimento a la oración son los roces domésticos y con los hermanos de la Iglesia. El resentimiento puede infectar el espíritu y ahogar los deseos de orar. Al no tener el gozo de una comunión íntima con el Señor, nos hundimos en los quehaceres, actividades, negocios o placeres de la vida. Estas cosas, como la hierba mala, van ahogando la vida espiritual y la oración se pierde.

Cuando la oración mengua, la vida espiritual sufre. Saturándonos con la palabra, con la disposición de obedecerla y ponerla en practica, el espíritu se renovara. La Palabra limpia el corazón, purifica el alma y nos restaura la comunión con Dios.

No podemos engañarnos pensando que tenemos una buena relación con Dios y no cumplir con los deberes domésticos o con los hermanos. Si andamos en luz, como Él esta en luz, tenemos comunión con Dios y con los hermanos. El resentimiento es como un ácido que va deteriorando todo lo que toca y contamina aun las obras buenas.

La rebelión contra la autoridad establecida por Dios es una rebelión contra Dios, y el espíritu de oración se aparta de nosotros. Antes de traer nuestra ofrenda a Dios, debemos arreglar cuentas con los que nos han ofendido o personas que hemos faltado. El que encubre su pecado no prosperará.